

Las colecciones del Museo Histórico Nacional de Chile: ¿"Invención" o "construcción" patrimonial?

Luis Alegría Licuime
Museo Histórico Nacional. Chile

The collections in Chile's National History Museum: "building" or "inventing" heritage?

Resumen

Se presentan los resultados de tres de investigaciones, sobre la constitución de las colecciones del Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile, desde un análisis histórico-museológico: *"Colección Arqueológica, Colección Museológica: El caso del Museo de Etnología y Antropología"* (2003), *"El Patrimonio entre Tradición y Modernización: La Exposición Histórica del Centenario"* (2004), *"La Invención de Patrimonio en el discurso y obra de Benjamín Vicuña Mackenna: La Exposición Histórica del Coloniaje y el Museo Histórico del Santa Lucía"* (2005).

Palabras clave: Museo, museología, patrimonio, historia, colección, invención.

Abstract

A historic and museological approach is adopted in the present article to analyze the conclusions of three studies on the building of the collections of the Museo Histórico Nacional at Santiago, Chile: *"Archaeological collection, museological collection : case study of the Museo de Etnología y Antropología"* (2003); *"Heritage, between tradition and modernization: the historic exhibition on the centenary"* (2004); *"The invention of heritage in the discourse and work of Benjamín Vicuña Mackenna: the historic exhibition on the colonial period and the Museo Histórico del Santa Lucía"* (2005).

Key words: Museum, museology, heritage, history, collection, invention.

I. Introducción: patrimonio y capital simbólico

Lo Patrimonial, puede ser entendido como un conjunto de valores, creencias y bienes que conformados y resignificados social e históricamente permiten construir una nueva realidad como expresión de las nuevas relaciones sociales que genera.

Hablar del patrimonio como construcción social, significa que *"no existe en la naturaleza, que es algo dado, ni siquiera un fenómeno social universal, ya que no se produce en todas las sociedades humanas ni en todos los períodos históricos; también significa, correlativamente, que es un artificio, ideado por alguien (o en el decurso de algún proceso colectivo), en algún lugar y momento, para unos determinados fines, e implica, finalmente, que es o puede ser históricamente cambiante, de acuerdo con nuevos criterios o intereses que determinen nuevos fines en nuevas circunstancias"* (Prats 1997: 20).

Dicho fenómeno de construcción, lo entendemos como un proceso con cierto grado de legitimidad social, a diferencia del proceso de invención (Hobsbawm y Ranger 2002) que significaría aquel mediante el cual la arbitrariedad y la manipulación (Cátedra, 1998), corresponderían a sus elementos principales. Asumiendo que en la realidad ambas características se superponen, nos parece fundamental identificar y diferenciar dichos procesos en la conformación del patrimonio.

Serán, los sujetos y agentes del presente, entendiéndolos como aquellos que cuentan con la capacidad de apropiación de los bienes del campo cultural, quienes poseen la capacidad de darle valor patrimonial o carácter de ser bienes patrimo-

nializables a una gama diversa de objetos. En definitiva, es otorgarles un nuevo significado simbólico, reforzando que quienes pueden ejercer esta capacidad de significación sólo estarán haciendo uso, de una capacidad dada en el campo presente de la producción. Estos sujetos y agentes ejercerán una arbitrariedad cultural, pero que al ser institucionalizada perderá tal condición. Por ello, la constitución del fenómeno patrimonial como un “campo”, permite problematizarlo como espacio donde confluye la producción, circulación, distribución y recepción (Pérez-Ruiz 1998) de aquellos bienes que “caracterizamos” o se han caracterizado como patrimoniales.

Identificar que el patrimonio y los museos son espacios de permanente conflicto, significa entender que, “*la selección que realizan los museos pierde su sentido de naturalidad, situación que se repite con la omisión o la participación de los diversos sectores sociales de un país, en la decisión de qué cosas exponer y cómo hacerlo*” (Pérez-Ruiz 1998: 108). Por ello, un análisis que permita diferenciar aspectos de esta práctica, podría evidenciar el carácter “construido” o “inventado” del patrimonio.

En el campo patrimonial nos encontramos con la existencia de una disputa por el capital simbólico, en el sentido de otorgar un valor especial a ciertos objetos. Entendemos, lo simbólico como una cualidad construida, anexa de las obras culturales, que caracterizaría a los llamados bienes patrimoniales, a diferencia de cualquier otro tipo de bienes. En el caso de dicho capital, podemos distinguir entre un capital simbólico difuso basado en el reconocimiento social, y un capital simbólico objetivado, caracterizado por ser codificado, delegado y garantizado por el Estado (Bourdieu, 2002). Este es un punto crucial en el entendimiento de la dinámica del campo patrimonial, ya que entre capital simbólico difuso y objetivado existirá una relación estrecha, ya sea de exclusión o de inclusión, pues dependiendo de las características del proceso de *patrimonialización*, encontraremos que ciertos bienes transitan de un capital simbólico difuso a uno objetivado, pero no tenemos porque asumir a priori que esa será una condición única de los bienes que hoy denominamos como patrimoniales, por ello es destacable la diferenciación entre invención y construcción. Será el capital simbólico objetivado, el que encontraremos preferentemente en los museos.

El estudio del patrimonio conlleva una relación con el análisis de la constitución y uso de ciertas tradiciones, al considerarlas como elementos importantes de la dimensión simbólica de la hegemonía social y del poder del Estado. A este respecto, es muy importante lo que ha significado el estudio de las tradiciones en su proceso social de producción, identificándolas como objetivación de intereses sociales, en un proceso claro de invención. “*La <<tradición inventada>> implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de la repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado*” (Hobsbawm y Ranger 2002: 8). Por testimonios, del pasado debe considerarse cualquier elemento tangible o intangible que cumpla la función simbólica de apropiación de dicho pasado.

Al contextualizar las formas simbólicas, se logra establecer el proceso mediante el cual lo construido pasa a tener un carácter natural, momento complejo que puede ser entendido de mejor forma al aplicar los elementos teóricos de ideología y hegemonía. Por lo anterior, el análisis de lo patrimonial encontrará un aporte importante en el concepto de ideología que fue trabajado por Marx, y que en sus puntos centrales sigue siendo válido, “*demostrar el origen social de la conciencia; al sostener que las relaciones de producción engendran en la mente de los hombres una reproducción o expresión ideal de esas relaciones materiales, deformada por los intereses de clase; al decir que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de una época*” (García Canclini, 1979: 78) y al comprender que entre otras, su función central será la de reproducir las condiciones sociales de producción (García Canclini, 1979).

II. Presentación de los casos

1. "La Invención de Patrimonio en el discurso y obra de Benjamín Vicuña Mackenna: La Exposición Histórica del Coloniaje y el Museo Histórico del Santa Lucía" [2005].

Contexto Histórico

Benjamín Vicuña Mackenna es uno de los más fieles exponentes del liberalismo decimonónico chileno. De carácter impulsivo e hiperquínético, rebelde y antiautoritario (al menos durante su juventud), se desempeñó en distintos cargos y funciones; publicista, escritor prolífico e historiador; Diputado y Senador; candidato a la Presidencia e Intendente de Santiago, como se pregunta Eugenio Orrego Vicuña, ¿qué no fue Vicuña Mackenna?. A lo cual, además podemos agregar, que se ha escrito tanto sobre él, el mayor ejemplo es la extensa obra de Ricardo Donoso que deja poco lugar para agregar más conocimiento sobre la vida de Vicuña (Gazmuri 2004: 11).

Es justamente en ese espacio saturado, donde nos interesa hablar de vacío, porque creemos que existe un gran aporte que realizar al abordar aspectos poco o nada considerados de la obra de Vicuña Mackenna. Aclarando, que el problema no radica en una falta de profundización biográfica, la extensa bibliografía trabajada así lo evidencia (Grez, y Goecke, 1998), sino que corresponde en un sentido más global, al estado del desarrollo de los estudios sobre patrimonio y museos en Chile.

La política del patrimonio: rescate e invención

En este análisis, nos parece importante identificar dos elementos que caracterizarán la política patrimonial implementada por Vicuña Mackenna desde el cargo de Intendente de la ciudad de Santiago. Uno se centra en su labor de rescate y el otro en la invención. Creemos que sólo será posible comprender en su magnitud la labor de este personaje desde estas dos aristas, además de clarificarnos su trascendencia en la conformación posterior de las colecciones del Museo.

El Liberalismo, puede ser caracterizado como una tendencia tanto filosófica como política, de crítica cultural frente al clericalismo y al conservadurismo, constituirá un referente central en la política patrimonial de Vicuña. En su formato

positivista, la ciencia abarcará casi todos los aspectos de la vida y fundamentalmente los que tenían relación con las distintas corrientes de pensamiento filosófico, las artes y obviamente las propias disciplinas científicas, sean naturales o sociales, además del discurso de progreso por sobre el de la tradición. En este marco, es que para los historiadores liberales el pasado colonial constituye un lastre que superar.

Vicuña Mackenna se referirá a la labor de conservación y rescate de los testimonios del pasado, como una actividad científica: *"Como el naturalista que con los restos mutilados i reducidos a polvo i a fragmentos de seres que pertenecieron a otras épocas de la estación logra, a fuerza de sagacidad i de paciencia, armar un esqueleto perfecto i deducir de este hacinamiento de huesos la vida orgánica, las profusiones i hasta los hábitos pacíficos o feroces de la bestia a que pertenecieron; así podríamos nosotros resucitar el coloniaje con sus estrechos i su jenerosa opulencia, su nostalgia moral i su pobreza de medios, i exhibir su esqueleto vestido con sus propios i ricos atavíos i desmedrados barapos ante la luz de la civilización que boi nos vivifica i nos engrandece"* (Vicuña Mackenna, citado en Schell).

La gran preocupación es la construcción de un pueblo civilizado, de ella deviene el carácter pedagógico, tanto de la historia (historiografía como ciencia) y sus testimonios (el patrimonio), este proceso se desarrollará en América Latina, *"a través del genocidio, y culturalmente en virtud de la política educativa y museológica"* (Miller y Yúdice 2002: 175).

Dentro de una serie de acciones, la más importante será la organización de la *Exposición Histórica del Coloniaje*, evento que consistió en la exhibición de objetos históricos. Inaugurada el 17 de septiembre de 1873, se constituye en la primera experiencia histórico museológica implementada en Chile.

Según el Catálogo de dicha exposición, que el historiador Rodríguez atribuye a Vicuña Mackenna, los trabajos de preparación fluctuaron entre cuatro a cinco meses. En esta exposición se exhibieron seiscientos objetos de la más variada índole, y se publicó un catálogo de valor incalculable para la documentación de las colecciones y la historia de la museología en el país (Martínez, 1998) (fig.1)

Pero, para completar la tarea desde el punto de vista histórico, se implementó la otra cara de la política patrimonial, un programa planificado de reproducción



Figura 1. Portada Catálogo Exposición del Centenario

patrimonial, “se están también copiando en este momento en el museo nacional de Lima los retratos de todos aquellos capitanes jenerales de este reino que, como Manso, Amat, Jáuregui, Avilés i O’Higgins, pasaron a ser virreyes del Perú” (Vicuña Mackenna 1873).

Lo anterior, apunta a la reconstrucción del pasado, política cultural que hemos definido como *invención patrimonial*, toda vez que nos encontramos con la interesante propuesta de completar los vacíos dejados por el olvido, desde una acción evidente de manipulación histórica.

La importancia de esta labor queda expresada en el siguiente comentario de la investigadora Schell: “Las pinturas fueron una oportunidad para instruir al público no iniciado sobre la historia colonial, claramente precisando quienes eran los héroes y los villanos. Parece probable que el mismo Vicuña Mackenna compuso las leyendas” (Schell 2003).

Como ejemplo, presentamos el retrato del Gobernador García Carrasco, cuya leyenda del retrato, dice: “Hombre torpe i obstinado, mandatario débil e irresoluto, fue el último presidente de la colonia, siendo depuesto por el pueblo de Santiago, el 16 de Julio de 1810. Gobernó desde 1808 a 1810” (Catálogo ... Santa Lucía 1875: 28) (fig. 2).

Este ejemplo, nos remite a un discurso patrimonial, caracterizado por acciones de fabricación y/o manipulación, en consonancia con la instrumentalización del pasado que los nuevos grupos políticos de los Estados y naciones del siglo XIX (Carrasco, 2002), desarrollaron con tanta pericia. Hablar del uso del patrimonio es hablar del uso social del pasado.

2. “El Patrimonio entre tradición y modernización: La exposición Histórica del Centenario” (1910) [2004].

Contexto histórico

Los inicios del siglo XX en Chile fueron tiempos de gran complejidad. Este momento caracterizado como “Época parlamentaria” (1891-1925), por la preeminencia del poder legislativo por sobre el ejecutivo. Además, se caracterizará, por el predominio social y económico de los grupos oligárquicos, quienes a través de la utilización del aparato administrativo y los recursos económicos generados por la producción salitrera configuraron una lógica estatal excluyente (Fernández 2003), que se difundirá a toda la sociedad.

Contrastando con este escenario, o como resultado de aquel, el país se asumió en una gran crisis, cuyas características tendrán una repercusión importante en la esfera cultural.

“Esta etapa de crisis y cambio en Chile va acompañada culturalmente por la declinación de la influencia positivista y la aparición de un pensamiento nacionalista, de una conciencia anti-imperialista y antioligárquica y de una nueva valorización del mestizaje” (Larraín, 2001: 99). Es decir, a principios del siglo XX podemos ver que se comenzaba a manifestar una nueva mirada sobre el país, que tendrá como mérito importante su condición polifónica, “para algunos es una crisis de decadencia (Mac Iver, Edwards) para otros es una crisis social y de desarrollo (Recabarren, Venegas). Algunos piensan que el centro del problema radica en algún elemento de la sociedad o cultura chilena, por ejemplo, la raza (Palacios, Encina). Otros enfatizan la esterilidad del estilo y la problemática política (Subercaseux); las tendencias en la educación (Pinochet, Encina) o los problemas económicos monetarios (Ross, Subercaseux, etcétera)” (Gazmuri, 2001: 18).

La Exposición y su colección.

En medio de esta realidad social y política, se organizarán los festejos para la conmemoración del Centenario, y dentro ellos, el evento patrimonial, La Expo-



sición Histórica del Centenario, una iniciativa que tendrá como objetivo reunir y exhibir objetos que permitan representar nuestra historia, como un gran festejo patriótico de la nación.

"No sólo reunir i clasificar los objetos fabricados en el país o fuera de él que hayan prestado algún servicio desde la época prehistórica, sino también coleccionar todo aquello que signifique un recuerdo de los tiempos pasados; como ser obras de arte, cuadros, esculturas, impresos, manuscritos, útiles de caza, armas, muebles instrumentos de música, etc. Que sirvieron a nuestros antepasados durante la época prehistórica, descubrimiento i conquista de Chile; i los que se usaron durante la colonia, independencia, etc." (Circular de la Exposición ... a sus delgados).

Para hacerse cargo de dicha Exposición, se designará una Comisión, replicando la experiencia de la Exposición del Coloniaje (Rodríguez, 1983). Como presidente se designará a Joaquín Figueroa y como secretario a Nicanor Molinare. Luego se nombró a los delegados y por último a los delegados regionales. Esta comisión se organizó en torno a 15 secciones (fig. 3 y 4).

Exposición Histórica, fue pensada como una gran muestra museal, con el objetivo de representar la continuidad y

cambio de la historia de Chile, (por cierto prevaleciendo la continuidad por sobre el cambio) pero bajo un modelo decimonónico de evocación nostálgica del pasado.

Para la colección se recolectó un material diverso desde el punto de vista de su materialidad, cronología y disciplina, pero de una innegable *originalidad* y *autenticidad*, dos criterios fundamentales para la época. Por tanto, la exposición obedece a la noción de museos generales, donde todo se exhibe, es decir la selección y clasificación opera para la constitución de la colección. Es una exposición donde prevalece el objeto por sobre el mensaje, la orientación histórica la dan los objetos que poseen un valor en sí mismo, predominando *"los principios de exposición estética al presentar las obras completas" y series totales ordenadas conforme a unos patrones cronológicos o estilísticos*" (León 1995: 156).

En el análisis de la documentación, libros de registros, cartas, fichas, etc., se pudo identificar con mayor certeza objetos de la tipología "pertenecientes a" algún personaje histórico, como por ejemplo: los grillos y la manta de José Miguel Carrera, las casacas de Ambrosio y Bernardo O'higgins, la faja de seda y otros objetos de Bernardo O'higgins, y el sable del General Freire.



Figura 2. Colección MHN. Gobernador Antonio García Carrasco, N° 03. 321 Cat. Sur

Figura 3. El Mercurio, 21 de Septiembre, 1910.



Figura 4. Sello Oficial.

Hay otro grupo de objetos publicados que se repiten en los números especiales de conmemoración del Centenario de las revistas *Sucesos* (ver foto 4) y *Zig-Zag* (ver foto 5), donde no se menciona la Exposición, pero que suponemos formaron parte de ella. Ambas publicaciones aparecen algunos días antes de la inauguración de la Exposición (15 y 17 de septiembre respectivamente), por lo cual podemos plantear, que las revistas se ilustran con fotografías de los objetos que reunió la Exposición, pero que no estaban en el montaje definitivo, lo cual no nos permite dar cuenta de los criterios de exhibición o la propuesta museográfica (fig. 5 y 6).

En el proceso de análisis se pudo identificar 112 objetos que aún se mantienen en el Museo Histórico Nacional. Pero el mayor obstáculo, sin duda lo constituyó la falta de un catálogo de la exposición. Por ello la otra tipología que presentó menos complejidad para su identificación fue la de *Pinturas y Estampas*, principalmente porque un número importante correspondía a retratos de personajes o acontecimientos históricos que fueron citados en la circular, en documentos y en la prensa de la época (diarios y revistas).

Es interesante dar cuenta de la acción discursiva de la Exposición del Centenario, lo que denominamos producción del discurso patrimonial, ya que legitima los objetos rescatados e INVENTADOS por Benjamín Vicuña Mackenna, y es más los transforma en los referentes más genuinos del pasado nacional.

3. "Colección arqueológica, colección museológica: el caso del Museo de Etnología y Antropología de Chile" [2003].

Contexto histórico

El Museo Histórico Nacional, fue creado mediante decreto N° 1.770 el 3 de Mayo de 1911, siendo presentado como uno de los resultados de las celebraciones del Centenario. En dicho decreto se nombro a Joaquín Figueroa, el anterior presidente de la Exposición del Centenario, como presidente de la comisión que crearía el Museo Histórico Nacional.

Este Museo se constituirá con el fin de exhibir *"la Historia de Chile desde nuestros antepasados más remotos de la edad de piedra hasta los aborígenes que encontraron los españoles en el descubrimiento, y además, la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República hasta el presente; como se ve un vasto programa que comprende un material muy abundante. Se contaba, desde luego, con la colección de prehistoria formada por Rodolfo A. y don Federico Philippi, que se guarda en el Museo Nacional, y con una parte de la exposición histórica exhibida el año del Centenario en el Palacio Urmeneta; a esto se debía agregar todo lo que más tarde se adquiriera por compra, obsequio o exploraciones en el país"* (Gusinde 1917: 2).

En este contexto la sección de Prehistoria tendrá un desarrollo particular, que la llevará a constituirse al poco andar en un museo independiente, con autonomía

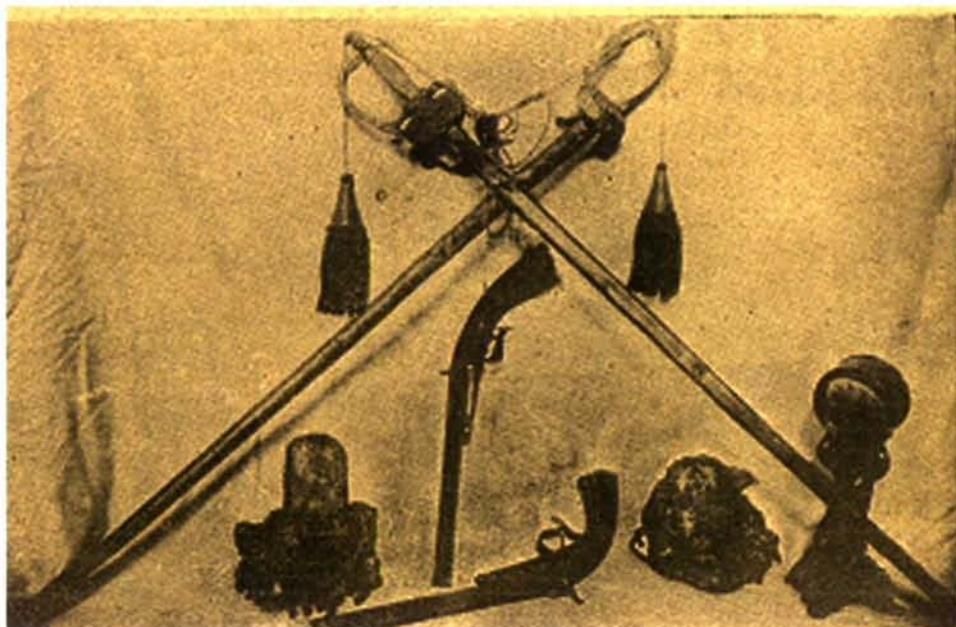
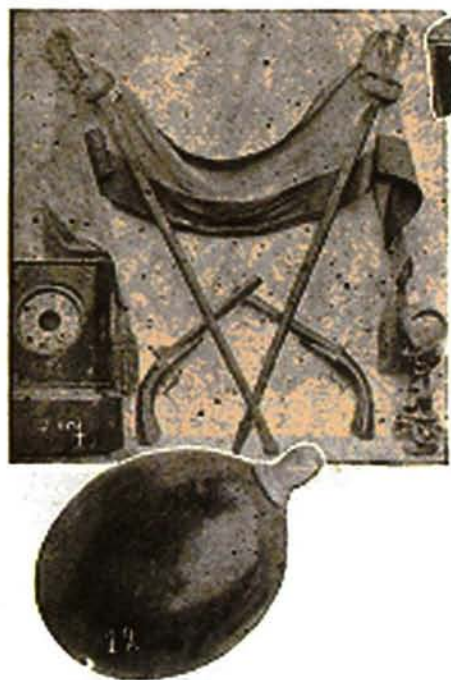


Foto 5. "Reliquias de O'Higgins" *Revista Sucesos* 15 Sept. 1910



administrativa y económica, el Museo de Etnología y Antropología.

Un rol trascendental en la creación de dicho museo, tendrá el arqueólogo alemán Max Uhle, quien con una larga trayectoria como funcionario de museos en Europa y América; empezó a trabajar como conservador asistente en el Real Museo Zoológico y Antropológico-Etnológico de su ciudad natal, Dresden, luego se trasladará con rango similar de asistente al Museo Etnológico de Berlín en 1888, fue uno de los fundadores del Museo de Historia Nacional de Perú en 1906, como jefe de la sección de Arqueología (Hampe 1998); será contratado por el gobierno de Chile para asumir como jefe de la sección de Prehistoria del Museo Histórico, y que al poco andar creará en 1912 el Museo de Etnología y Antropología de Chile.

Según nos relata uno de sus colaboradores, inmediatamente al llegar al país, asumirá la idea de organizar un museo de carácter arqueológico. "Comprendiendo que en Chile había material suficiente para la formación de un museo etnográfico que sirviera de base para esta clase de estudios, se dio a la tarea de hacer algunos viajes por la parte norte de Chile, logrando desenterrar y reunir, (...) una riquísima colección de 3.800 objetos pertenecientes a épocas antiguas, más de 400 cráneos de indios de razas extinguidas y más de 50 momias, que completaron la valiosa colección" (Gusinde 1917: 2).

El concepto de museo

La concepción de un museo se constituye en algo más que un simple ejercicio filantrópico, se trata de que la cultura museal es en esencia política pública (Déotte, 1998), por ello asumimos que entrar a un museo no es simplemente ingresar a un edificio y mirar obras culturales, sino a un sistema ritualizado de acción social (García Canclini, 1989), donde todos los procedimientos y políticas implementadas forman parte de una manera de estar en la sociedad y una concepción ideológica de ella, expresada en los museos a través de su organización, estructura y servicios que ofrece (Lumbreras 1980).

Es una política cultural que se inserta en la propia identidad de la comunidad y viceversa. En el caso de "la política cultural alemana, del Museo Real de Berlín como paradigma, queda así resumida por R. Recht: "las estrategias de selección artística, son manifestaciones de la misma voluntad del poder de construir la historia. La visión del poder es una visión de historia. Y el museo, en tanto es un sistema de representación, pertenece a esta ideología del poder en primer lugar, constituyendo el espacio histórico en que el público más amplio puede acceder a las imágenes en las que este poder se conoce y sobre las cuales funda su legitimidad cultural" (Déotte 1998: 71).

Los museos etnológicos encuentran una base histórica y teórica muy importante en Alemania, que se diferenciará de otros dos modelos. Se trata del modelo francés centrado en la idea de Nación Republicana y el modelo inglés basado en el Cosmopolitismo Universalista (fig. 7).

Para todos estos casos asistimos a una concepción ideológica de estar y ser en el mundo, Déotte los considera como "continentes museológicos universales", al servir de referente para la creación de museos en todo el mundo. "Son, de hecho, indisolubles de la idea de la comunidad que cada una de estas sociedades pudo desarrollar. No se les distinguirá tanto por el nivel de presentación de sus colecciones, como a partir de los discursos que se sostuvieron sobre ellos, prácticamente desde sus orígenes. Pero, es evidente que estos discursos de legitimación no dejaron de tener efecto sobre la exposición de las colecciones" (Déotte 1998: 72). Agregaremos, que no es sólo un tema de exposición sino también de conservación, documentación, gestión y administración, es decir, el proyecto museológico integral.

Figura 6. "Recuerdos de O'Higgins". Revista Zig-Zag 17 Sept. 1910.



Figura 7 Jarro antropomorfo, cultura diaguita/inca, (1840) Cat. 03-1146.

El museo alemán, entonces se caracterizará por la constitución de una comunidad, llamada Pueblo, “*el horizonte del pueblo es la elección. Según el modelo de la elección divina. Y esta certeza está, más que histórica, empíricamente anclada; la realidad de este pueblo es la de la fragmentación (los centenares de Estados alemanes en el siglo XVIII)*” (Déotte 1998: 72). Por esto el museo será el punto de encuentro de una comunidad orgánica que si bien no existe y esta en procesos de construcción, tendrá en el museo su hogar simbólico.

Al aplicar estas reflexiones al caso del Museo Etnológico de Chile, inmediatamente surgen muchas interrogantes, de cómo se constituyó el discurso patrimonial de legitimación al interior del “campo cultural”, que tanto de construcción o invención posee este patrimonio, y que rol posee el Museo Etnológico en la resignificación del patrimonio indígena en Chile, como un discurso de reconocimiento a la diversidad cultural.

La política patrimonial del MEA.

A modo de respuestas, tenemos primero que el pueblo al estilo germano, el Volk, que se mantiene al margen de la modernidad y sus vicios, representando las raíces mismas de la nación, serán los pueblos indígenas del país. El Padre Gusinde expresará su encuentro con este pueblo “divino” en la zona austral de Chile y del

mundo, considerándose un elegido al asumir la tarea de la expedición al sur de Chile en el año 1917: “*Me quedo conforme con haber servido, por medio de esta expedición a la ciencia en general, y en especial al adelanto de los estudios históricos en Chile, en cuanto que he logrado sacar a la luz de la historia y salvar del olvido la idiosincrasia étnica, la somatológica y el habla de los Onas, Yaganes y Alacalufes*” (Gusinde 1927: 68).

Su postura frente a los pueblos indígenas y la valoración de su patrimonio evidencia su posicionamiento en el campo patrimonial de principios del siglo XX. Esto porque, quienes integraban el circuito intelectual del siglo XIX, de una forma u otra fueron evolucionistas y acérrimos positivistas, con una importante carga de racismo antiindigenista, “*se aceptaban las descripciones de Darwin sobre el estado cultural de los aborígenes del extremo sur de Chile, se les clasificaba de salvajes y de seres casi-humanos. El historiador Barros Arana, por ejemplo, las hizo suyas sin cuestionarlas*” (Orellana 1991: 18).

Tanto, Max Uhle, Aureliano Oyarzún, Martín Gusinde e incluso el colaborador Ricardo Latcham se constituirán en detractores de dichas posturas.

En un artículo sobre “*La medicina e higiene de los araucanos*”, el Padre Gusinde se refiere así, “*Pero no puedo menos que confesar que durante toda la redacción de este estudio me ha acompañado y estimulado constantemente el*

ardiente deseo de contribuir con este modesto trabajo a despertar vivos sentimientos de simpatía hacia la raza araucana y difundir entre nosotros la idea de que tenemos la estricta obligación de ayudar a nuestros indígenas, a quienes tenemos tanto que agradecer" (subrayado nuestro, Gusinde 1917: 230-231).

Esta opinión de Gusinde, expresa su distanciamiento de las teorías evolucionistas y racistas, que obviamente no será compartido, por todos los intelectuales de la época. El siguiente comentario de Latcham sobre los cronistas de la Colonia, refuerza lo anterior, "a partir de mediados del siglo XVII, la crónicas traen más detalles, pero son defectuosas en algunos respectos, contradictorias en otros y a menudo erróneas, por cuanto los observadores no podían desprenderse de los prejuicios de la época, especialmente los de religión y raza" (Latcham 1922: 246-247).

El patrimonio indígena

En un reportaje titulado *Visita al Museo de Etnología y Antropología de Santiago* (1917) se planteará: "El piso bajo no habla mucho a la imaginación del profano, aun cuando para los entendidos encierra los tesoros de la colección y las pruebas de que también Chile tenía cultura en un pasado inmemorial, verdad desconocida de nuestros historiadores" (*Revista Zig-Zag*, 21 de julio de 1917) (fig.8).

Pero, sin duda será el rol educativo asignado al museo un tema de gran trascendencia, pues desde aquí se busca conformar una idea de comunidad, centrada en el estudio y fundamentalmente la valoración del patrimonio de los pueblos indígenas. El museo se constituye en un espacio de intervención cultural, se preguntaba Gusinde, "¿Es sólo el gusto de coleccionar curiosidades lo que induce a los Gobiernos europeos y americanos a invertir ingentes sumas en equipar expediciones a países lejanos, las cuales vuelven siempre cargadas de materiales para sus museos? Desde luego, diremos que no hay duda de que los museos públicos ofrecen un campo de educación para el pueblo y otro de investigación para el sabio" (Gusinde 1917: 8).

Existe un distanciamiento hacia una matriz museológica tradicionalista que consideraba la visita al museo como un atributo propio de personas de cierto nivel cultural, un modelo verticalista basado en que los objetos hablaban por

si solos, de tal forma que "le correspondía al visitante descubrir su significado. Las exposiciones se limitaban a dar la oportunidad de aprender a los que tenían el interés y los conocimientos suficientes para aprovecharlas, pero no al público en general" (Screven 1993: 9).

Expresión de la importancia del rol educativo del museo es el siguiente comentario de su segundo director *ad honorem* el Dr. Aureliano Oyarzún: "Como lo sabe VS. este museo funciona transitoriamente en un reducido departamento del subsuelo del edificio de la nueva Biblioteca Nacional, (...) con todo y a pesar de las molestias que ocasiona la estrechez, falta de espacio y de luz en nuestro establecimiento, ha sido visitado diariamente por el público, los liceos, alumnos de la enseñanza superior del Estado y distinguidas personalidades extranjeras (...), contribuyendo así a dar a conocer la cultura de los aborígenes de Chile y de la América" (Oyarzún 1927: 171).

III. Conclusiones

En conclusión, la política del patrimonio y por tanto de los museos, constituye un programa de intervención sobre la realidad, de tal forma que la construcción de nuestras sociedades no sólo se ha realizado con programas económicos, sociales y políticos, sino que la variable cultural y específicamente patrimonial se ha constituido en un espacio clave de acción.



Figura 8. Clava mapuche, donación Aureliano Oyarzún, 1937. Colección MHN.

Volver sobre la idea de que los museos corresponden a algo más que una simple exhibición de objetos, pues desde estas instituciones, por un lado se puede reproducir la hegemonía cultural, pero así también es posible articular discursos y prácticas de cambio, como por ejemplo las políticas identitarias y de representación de la diversidad cultural y la democracia social, como ha quedado expresado en parte en el programa del Museo de Etnología y Antropología de Chile, y que en el último tiempo ha desarrollado la corriente de la nueva museología y una serie de programas y proyectos patrimoniales a lo largo del planeta, y especialmente en el ámbito iberoamericano.

Repensar el rol de los museos y el patrimonio en nuestras sociedades, exige de estudios que den cuenta del proceso de creación del patrimonio, esto es "la patrimonialización", entendiendo que es un proceso donde se pueden presentar tanto ejemplos de construcción como de invención del patrimonio, establecer que tanto posee de uno o de otro es un dato fundamental a la hora de evaluar la política patrimonial. Las colecciones son reflejo de los principios políticos e ideológicos que están en la base de la enunciación de los discursos y la formación de las colecciones de todo museo.

Bibliografía

- BOURDIEU, P. (2002): *Razones Prácticas*, Anagrama, Barcelona.
- CÁTEDRA, M. (1998): "La manipulación del patrimonio cultural: La Fábrica de Harinas de Ávila", *Política y Sociedad*, 27, Universidad Complutense de Madrid, pp. 89-116, Madrid
- COMISIÓN ORGANIZADORA EXPOSICIÓN HISTÓRICA DEL CENTENARIO (1910): *Circular de la Exposición Histórica del Centenario a sus delgados*, Imprenta Camilo Henríquez, Biblioteca Museo Histórico Nacional de Chile. Chile.
- DÉOTTE, J. L. (1998): *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el Museo*, Cuarto Propio, Chile.
- FERNÁNDEZ, E. (2003): *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931. El Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*, LOM, Chile.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1979): *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del Arte*, Siglo XXI, México.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989): *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo, México.
- GAZMURI, C. (2001): *El Chile del Centenario, los ensayistas de la crisis*, Pontificia Universidad Católica, Chile,
- GAZMURI, C. (2004): *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives*, Sudamericana, Chile.
- GREZ, S. Y GOECKE, (1998): "Benjamín Vicuña Mackenna, Ciudadano del siglo XIX", *Informes del Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial*, Centro Barros Arana, Dibam, Chile.
- GUSINDE, M. (1917a): "El Museo de Etnología y Antropología", *Boletín Museo de Etnología y Antropología de Chile*, Tomo I, Nº 1, 1917, pp. 1-18, Chile.
- (1917b): "La medicina e higiene de los antiguos Arucanos", *Boletín Museo de Etnología y Antropología de Chile*, Tomo I, Nº 1, pp. 177-293, Chile.
- (1927): "Cuarta expedición a Tierra del Fuego", *Boletín Museo de Etnología y Antropología de Chile*. Tomo IV, pp. 7-68, Chile.
- HAMPE, T. (1998): "Max Uhle y los orígenes del Museo de Historia Nacional", *Max Uhle y el Perú Antiguo*, en KAULICKE (ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 12-158, Lima, Perú.
- HOBBSAWM, E. Y RANGER, T. (2002): *La invención de la tradición*, Crítica, España.
- LATCHAM, R. (1922): "La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos", *BMEA*, Tomo III, Nºs. 2, 3 y 4, pp. 245-857.
- LARRAÍN, J. (2001): *Identidad Chilena*, Editorial LOM, Chile.
- LEÓN, A. (1995): *El Museo. Teoría, praxis y utopía*, Cátedra, (Séptima edición, 2000), Madrid.
- LÚMBRERAS, L. (1980): "Museo, cultura e ideología", *Museología y patrimonio cultural; críticas y perspectivas. Cursos Regionales de Capacitación 1979/1980*, Escuela de Restauración, Conservación y Museología de Bogotá, PNUD/UNESCO, pp. 19-23, Lima, Perú.
- MARTÍNEZ, J. (1998): "La documentación ¿Un problema histórico?", en *Museos*, Nº 22 Dibam, pp 29-31, Chile.
- MILLER, G. Y YÚDICE, (2002): *Política Cultural*, Gédisa, España.
- ORELLANA, M. (1991): "Reflexiones sobre el desarrollo de la Arqueología en Chile", *Revista Chilena de Antropología*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de pp. 11-24, Chile.
- OYARZÚN, A. (1927): "Memoria del Museo de Etnología y Antropología", *BMEA*, Tomo IV, Nº 1 y 2, pp. 170-172.
- PRATS, Ll. (1997): *Antropología y Patrimonio*, Ariel, España.
- PÉREZ-RUIZ, M. (1998): "Construcción e investigación del patrimonio cultural. Retos en los museos contemporáneos", en *Alteridades* N 18 (16), UNAM, México, pp. 95-113).
- REVISTAS SUCESOS (1910), Número especial, 15 Septiembre, Nº 419, Chile.
- REVISTA ZIG-ZAG (1910), Número especial: El Centenario 1810-1910.
- REVISTA ZIG-ZAG, (1917) "Visita al Museo de Etnología y Antropología de Santiago", Año XIII, Núm. 648 (Invernal), 21 de julio.
- RODRÍGUEZ, H. (1983): *Museo Histórico Nacional*, Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Chile.
- SCREVEN, (1993) "En los Estados Unidos una ciencia en formación", *Museum* (UNESCO), Nº 178, pp. 6-12, París.
- SHELL, P. "Desenterrando el Futuro con el pasado en Mente. Exhibiciones y Museos en Chile a finales del siglo XIX", en www.bbk.ac.uk/ibamuseum/texts/Schell03sp.htm,

VICUÑA MACKENNA, B. (1873): *Catálogo Razonado de la Exposición del Coloniaje*, Imprenta del Sud-América, De Claro i Salinas, Chile.

VICUÑA MACKENNA, B. (1875): *Catálogo del Museo Histórico del Santa Lucía*, Imprenta de la República de Jacinto Núñez, Chile.

VICUÑA MACKENNA, B. (1873): *Semanario el Ferrocarril*. Chile.